

VIII Premio de Textos Teatrales FATEX 2012, Mérida, España

A UN ÁTOMO DE DISTANCIA

de Gustavo Ott ©2012

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©2012
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Web: <http://www.sgae.es>

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:
<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>
<http://www.gustavoott.com/>
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

“A un átomo de distancia” ganó el *VIII Premio de Textos Teatrales FATEX 2012, de Mérida, España* y fue editada por el Gobierno de Extremadura, la Diputación de Cáceres, y FATEX, con prólogo de Miguel Murillo Gómez y presentada en el Teatro López de Ayala de Badajoz el 24 de octubre del 2012

Fue estrenada el 12 de febrero de 2016 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas (TSMC), en una producción del TSMC y Textoteatro bajo la dirección de Rubén León. El elenco fue integrado por:

María Brito: *Teresa*
David Villegas: *Luis*
Susana López: *Valentina*

Escenografía:

Rubén León.

Realización:

Ángel Pájaro.

Iluminación:

René Dal Farra.

Musicalización:

Alfonso Ramírez.

Vestuario:

Manuel González.

Asistente de Dirección:

Cristina Colmenares

Dirección General:

Rubén León.

Producción General

David Villegas.

*“Si el espacio es infinito,
y hay un número infinito de Universos,
Entonces, la repetición es inevitable”
Brian Greene*

*“El muro que separa a aquellos que han cometido un delito
de los que no lo han cometido
es mucho más ligero de lo que se puede creer”
Murakami*

*“Esa partícula maldita”
Peter Higgs*

Personajes

TERESA
LUÍS
VALENTINA

Ubicación:

Tienda de venta de Piñatas.
Dos puertas; una hacia la calle, otra hacia un taller o depósito.
Frente al público, dos grandes vitrinas.
Colgadas desde el techo, varias piñatas. Otras en el suelo.

1

Perdida

(Suena "Para Alina", de Avro Parts.

La escena es una tienda de venta de Piñatas y rellenos. Hay varias piñatas en el piso, como si estuvieran listas para ser entregadas. Hay otras colgando del techo; Princesas, Estrellas, Superman, etc.

Teresa habla desde la máquina registradora. Valentina, frente a ella, ve una carpeta. Cesa la música.)

VALENTINA: Entonces, hacemos un café, con dulces y algún bocadillo salado. Nada en exceso, algo para que la gente tenga un sitio donde estar. ¿Qué crees, mamá?

TERESA: Los niños no toman café, Valentina, y yo quiero algo relacionado con niños, como esta piñatería. El punto ya está hecho; los niños saben que cuando pasan por el frente de esta tienda, hay algo para ellos y me gustaría que siguiera siendo así.

VALENTINA: Los niños no compran, mamá, son los padres.

TERESA: Tiene que ver con la demografía, Valentina. Quiero otro ramo, pero con el mismo cliente: los niños.

VALENTINA: Cambiar de ramo.

TERESA: Así se dice.

VALENTINA: Como si fuera un ramo de flores.

TERESA: O de ramas

VALENTINA: Eso es: ¡Una tienda de flores!

TERESA: Las flores son como las piñatas: dependen demasiado de fechas.

VALENTINA: Las matemáticas dicen, y créeme que sé lo que digo, que todos tenemos un promedio de seis fechas importantes por año. Y si por aquí viven unas dos mil personas, saca la cuenta.

TERESA: La mente de los números eres tú, pero sobre el negocio la que sabe soy yo. Los niños no compran flores. Las pintan, las hacen, con papel. Pero para comprar flores hay que tener dinero. Si son dos mil o tres mil, los que sean, igual todos son nuevos, todo son jóvenes, viven al día, tienen o tendrán niños. Las flores no son para la clase media. Por este vecindario no hay mucho dinero.

VALENTINA: ¡Venta de comida para animales! Tiene todo: no depende de fechas; atrae a los niños y podemos vender cosas como comida y tal.

(OÍMOS SONIDO DE NIÑOS QUE JUEGAN A LO LEJOS, ELLAS LO NOTAN. DE ADENTRO DE LA TIENDA, ENTRA LUÍS, QUE OYE LA CONVERSACIÓN MIENTRAS ARREGLA LAS PIÑATAS QUE ESTÁN EN EL SUELO. VALENTINA AHORA HABLA TAMBIÉN DIRIGIÉNDOSE A ÉL)

VALENTINA: Perros, gatos, hamsters, peces. Podemos hacer un área donde la gente toque a los animales y en la que los niños puedan sacarlos de las jaulas y jugar con ellos.

LUÍS: Una vez Antonito sacó un pececito de la pecera y lo dejó en el suelo por un rato.

VALENTINA: ¿Y eso por qué, señor Luís?

LUÍS: Quería jugar con él.

TERESA: ¡Dios santo Luis!

LUÍS: Y la verdad es que el pececito comenzó jugando muy entusiasmado: daba saltos y Antonito con él. El pececito saltaba para acá y saltaba para allá, muy divertido. Pero luego, por alguna razón, el pececito dejó de saltar y no jugó más.

TERESA: Eres cruel, Luís.

LUÍS: No te preocupes, no le pasó nada. Al final el pececito, con mi ayuda, se fue a jugar con sus otros amiguitos que viven dentro del retrete de la casa.

VALENTINA: ¡Pobrecito Antonito!

LUÍS: Antonito está feliz porque dice que cuando está en el baño oye dentro del retrete a los pececitos jugar.

TERESA: ¡Qué ternura!

LUÍS: Muy tierno. Solo que ahora, el tiernito lo hace todo en la bañera.

VALENTINA: ¿Cómo que todo?

LUÍS: Pipi, pupú, todo. Porque dice que no quiere hacer eso tan sucio en el sitio donde los pececitos están jugando. (VALENTINA RÍE) Qué bueno que te divierta. No sabes lo que mi mujer y yo nos divertimos también todos los días limpiando la bañera.

TERESA: ¡Pobrecitooo!

LUÍS: Nos estamos divirtiendo tanto que creo que esta noche le vamos a decir que los peces ahora juegan en la bañera. Y tendré que llevarle –idea de mi mujer- unos peces que por lo demás son carísimos, para que los mantenga ahí y regrese a hacer sus necesidades en el excusado, sin excusas y como Dios manda.

VALENTINA: ¿Ves? A Luis le encantan las tiendas de animales.

LUÍS: Las adoro. Y es cierto: esas tiendas hacen muchísimo dinero. Por lo menos conmigo.

TERESA: ¿Y de qué será finalmente la piñata de Antonito?

LUÍS: ¿Qué más? Pues de pececito.

VALENTINA: ¡Qué tierno!

LUÍS: La haré esta noche. ¿Puedo Teresa?

TERESA: Por supuesto que sí. Te regalo el relleno.

LUÍS: Te saldrá caro porque quiere relleno con muñecos importados.

VALENTINA: Antonito es un príncipe.

LUÍS: Con padres muy pobres.

TERESA: A ver, Luis ¿Qué cree? ¿Qué otro negocio podríamos poner aquí?

LUÍS: ¿Además de vender lindos animales que huelen horrible todo el día?

VALENTINA: Utilizaríamos perfumadores.

- LUÍS: Eso también es de gran ayuda; porque los animales los huelen y cuando cagan, entonces sale el excremento y los orines con un olor a perfume maravilloso. Sobre todo, con los gatos. Puro Chanel. Es una idea estupenda. Aprobado.
- TERESA: Luis, por favor, que es en serio.
- LUÍS: ¿Qué quieres que te diga, Teresa? Yo apoyo lo que tú decidas: si son bichos, pues bichos serán.
- VALENTINA: ¡Listo! ¡Venderemos bichos!
- TERESA: Aún no está decidido: solo estamos dando ideas, Valentina. ¿De verdad Luis? Nunca pensé que eres del tipo de hombre que le gustaban las mascotas.
- LUÍS: Yo soy del tipo de hombre que quiere tener empleo, Teresa. Tenemos siete u ocho años haciendo piñatas y nada más. Es lo que sé hacer. Pero si hay que aprender otro oficio, lo aprendo. Lo que sea.
- TERESA: Diez años. Son diez años haciendo piñatas.
- VALENTINA: ¡Bichos! ¡Bichos!
- TERESA: (A LUÍS) A ver, dame otra idea: ¿Qué más podemos hacer con todo este espacio?
- LUÍS: Un Bar; ese es mi sueño.
- TERESA: ¡Todos los hombres sueñan con un Bar!
- LUÍS: Tienes lo más importante: el local.
- VALENTINA: También puede ser una venta de...Lencería. O una de retratos.
- TERESA: La gente ya no compra retratos.
- VALENTINA: O algo relacionado. Dicen que dentro de poco los retratos serán como hologramas.
- TERESA: ¿Hologramas?
- VALENTINA: Con imágenes. Como los que salen en Harry Potter. Que la gente se mueve y tal.

TERESA: ¡Ah esas! Como películas. Eso los he visto mucho.

VALENTINA: Holograma es distinto a película. En una película solo ves dos dimensiones; en holograma ves las tres.

TERESA: ¿3D?

VALENTINA: En 3D tampoco ves por el otro lado de la imagen. Un holograma permite que la gente vea así, como estamos nosotros; uno frente al otro. Pueden ponerse a un lado y ver lo que hay detrás. Como en el teatro.

(TERESA MIRA A LUÍS)

TERESA: ¿Qué cree Luis?

LUÍS: A mí estas cosas tecnológicas me parecen inútiles. Te gastas un dineral comprando lo último y a los seis meses ya está pasado de moda. El holograma ese seguro que durará cinco semanas.

TERESA: Además, “Tienda Holograma” suena feo, Valentina.

VALENTINA: Es lo que siempre le digo a mi profesor de Física Matemática: que los nombres en ciencia son de lo más horrible que hay. Deberían hacer un esfuerzo. En vez de llamarlo Holograma, quizás podrían haberlo llamado “FotoViva” o “SuperFoto” o algo así.

LUÍS: Física Matemática. ¿Qué cosa es eso?

VALENTINA: Un discurso aburrido.

LUÍS: ¡Y con lo que a esta universitaria matemática le gusta dar discursos aburridos! ¿Te rendiste? (A TERESA) Muy bien; tú decides. ¿Entonces? ¿Cuándo cerramos? ¿Y cuándo abrimos con el nuevo negocio?

TERESA: He pensado que en un mes cerramos y luego nos damos otro mes para inaugurar. Iremos rematando lo que tenemos. Piñata que salga, piñata que deja un espacio libre. No podemos seguir haciendo más; arreglaremos las que están en el depósito y tendremos que convencer a los clientes para que las compren.

VALENTINA: De todas maneras, mamá, yo creo que algún día la gente regresará a las piñatas. Nada como pegarle bien duro a algo que por dentro está lleno de regalos. Creo que son como una traducción de los sueños, de la idea de la esperanza, de lo que debería ser la realidad.

TERESA: (A VALENTINA) ¿Tenemos pedidos para hoy?

VALENTINA: Una de Barbie, otra de Hello Kithy. Y una de muñeca rubia.

LUÍS: ¿De muñeca rubia? ¿De quién es el pedido?

VALENTINA: Del señor Álvarez.

LUÍS: ¿Y para quién?

VALENTINA: Para Alina.

(LOS TRES SE VEN. PAUSA LARGA. OÍMOS LA MÚSICA QUE SE MEZCLA CON EL SONIDO DE NIÑOS QUE ROMPEN PIÑATAS A LO LEJOS)

TERESA: A partir de hoy venderemos con 30 % de descuento.

VALENTINA: ¿Y si no sale todo?

TERESA: No saldrá todo

VALENTINA: ¿Entonces?

TERESA: Al final regalaremos la mercancía; quizás al Hospicio o a los niños del Hospital infantil. A una piñata nunca le falta un niño; más bien es al revés; es a los niños a quienes les hace falta piñatas.

VALENTINA: Lo que sea...La verdad es que no estoy en el mejor momento para quedarme sin empleo

LUÍS: ¿Quién lo está alguna vez?

VALENTINA: Especialmente ahora que tengo mucho tiempo...

TERESA: ¿Cómo que tienes más tiempo libre? Se supone que Matemáticas es una carrera muy difícil. He visto tus papeles llenos de rayas y números, imagino que hacer todo eso te quita mucho tiempo. ¿Están de vacaciones en la Universidad?

LUÍS: Quizás a las matemáticas las tienen cerradas por inventario.

VALENTINA: La universidad sigue bien, mamá.

TERESA: ¿Entonces? ¿Pasa algo?

VALENTINA: Es que ahora voy poco...menos a la Universidad.

TERESA: ¿Vas poco?

VALENTINA: Quiero decir que ya no me toca tanto ir...

TERESA: ¿Hay un fin de curso o algo así?

VALENTINA: No, claro que no.

TERESA: Valentina.

VALENTINA: ¿Sí?

TERESA: Tienes esa cara.

VALENTINA: Es mi cara.

TERESA: ¿Tienes algo que decirme?

VALENTINA: Que podemos hacer una tienda de regalos...

TERESA: Valentina: ¿Dejaste la universidad?

VALENTINA: No. Sí. No sé. Por un rato.

TERESA: ¿Cómo que por un rato?

VALENTINA: Mientras tanto.

LUÍS: ¡Mientras siempre!

TERESA: ¡Valentina! ¿Cómo es posible? ¡¿Dejaste la Universidad?!

VALENTINA: Es que no pude pagar el semestre.

TERESA: ¡Qué decisión más estúpida! ¿La dejaste por falta de pago? ¿Por qué no me dijiste nada?

VALENTINA: Con la piñatería en mal momento....

TERESA: ¡Pero si la razón de todo esto es precisamente que pudieras estudiar y graduarte! Dejar los estudios es una decisión crucial. ¿Cuándo hiciste eso? ¿Puedes arreglarlo y volver? Si quieres te hago un cheque ahora mismo...

VALENTINA: La verdad es que no fue solo por los pagos. Las matemáticas terminaron aburriéndome. ¿Para qué sirven de verdad?

TERESA: ¿Cómo que para qué sirven? ¡Si no paras de hablar de ellas todo el tiempo! Que si los Hologramas, que si la realidad existe en números; que si la vida es una ecuación, y que todo el universo está escrito en matemáticas. ¿Te parece poco? ¿Todo el Universo? Valentina: ¿Qué es lo que te sucede?

VALENTINA: No sé si quiero estudiar. Lleva mucho tiempo y esfuerzo, es todo.

TERESA: Es poco con lo que ganarías luego.

VALENTINA: Y la verdad es que ya no tengo mucho interés. Tampoco mis notas son las mejores. Creo que no soy buena para eso de estudiar.

TERESA: ¿Y entonces qué harás?

VALENTINA: Por ahora trabajar aquí con las piñatas y luego con lo que venga.

TERESA: Pero ¿Y con el resto del tiempo?

VALENTINA: Pues pasarla bien.

TERESA: ¿Fiestas y eso?

VALENTINA: Hacer cosas distintas, mamá. Por ejemplo, en vez de pagar estudios de Matemáticas, quisiera más bien poder viajar o comprarme un carro, uno barato. Y salir los fines de semana.

TERESA: ¿Tienes novio?

VALENTINA: No tengo novio, mamá.

TERESA: Pero quieres salir.

VALENTINA: Claro; trabajar, ganar dinero y salir por ahí.

TERESA: ¡Salir! ¿Y nada más? ¡Salir como cualquier otra joven! Eso no es normal. No es normal. ¡Con el talento que tienes!

(TOCAN A LA PUERTA. OÍMOS UNA VOZ DESDE AFUERA)

VOZ: Buenos días...¿Está abierto o cerrado? ¿Hay alguien ahí?

TERESA: (ALTO) ¡Estamos cerrados! ¡Abriremos mañana!

VOZ Por favor: ¿Nos puede abrir ahora?

(LUÍS SE ASOMA A LA PUERTA)

LUÍS: Mejor les abrimos ya, Teresa.

TERESA: ¿Quiénes son?

LUÍS: Es la policía.

TERESA: ¿La policía?

LUÍS: Y se ven preocupados.

TERESA: ¡Ábreles entonces!

(VALENTINA Y TERESA SE PREPARAN.

CUANDO LUÍS VA A ABRIR LA PUERTA LAS LUCES SE VAN,
PERO VEMOS PROYECTADAS ECUACIONES Y NÚMEROS
SOBRE TODO EL ESCENARIO.

APARECE MÁS ALTO EL SONIDO DE NIÑOS JUGANDO
MEZCLADO CON OTRO DE NIÑOS CANTANDO CANCIONES
INFANTILES. MÚSICA
OSCURO)

2

24 horas

Luces.

En escena Luís, colgando piñatas. Teresa en la caja registradora y Valentina, colocando un aviso en la vitrina: "30% de Descuento" "Liquidación Total". A un lado de la registradora, hay una bolsa o una pequeña pecera con un pececito adentro.

VALENTINA: Mamá, suena horrible esto de "Liquidación Total"

TERESA: Así se dice.

VALENTINA: Parece que dijera que aquí estamos todos muertos. O que vamos a matar al que entre. Liquidación Total: "¡Pum!" "¡Pum!" "¡Pum!"

TERESA: Luis, ya es hora de cerrar. Deje todo preparado para mañana. (SEÑALANDO EL PEZ) Y no se olvide de esto.

LUÍS: (DEJANDO LAS PIÑATAS Y QUITÁNDOSE LA BATA DE TRABAJO. VA HACIA TERESA) Claro que no. Estoy harto de limpiar la bañera.

TERESA: ¿Y es igual al otro?

LUÍS: Imagino que sí. Aunque ya no recuerdo si el otro pez tenía los ojos azules, si era cachetón, la quijada larga, la nariz aguilena, el pelo rubio. (LO TOMA Y OBSERVA CON CUIDADO) Recuerdo que se parecía mucho a mi esposa. Especialmente cuando habla, más bien cuando grita, que es siempre como si se tragara las palabras. (HACE GESTO DE PEZ/ESPOSA HABLANDO)

TERESA: Los hombres son de lo más terrible que hay cuando hablan de sus esposas. (VIENDO LAS PIÑATAS) ¿Qué más tenemos para el fin de semana?

LUÍS: Creo que eso es todo.

VALENTINA: Hay otro pedido importante...

TERESA: ¿Cuál?

VALENTINA: El de la niña.

TERESA: ¿Cuál niña?

(OÍMOS LOS SONIDOS DE NIÑOS JUGANDO EN UN PARQUE)

TERESA: ¿Cuál?
 ¿La piñata de Princesa de Verónica?
 (ELLA NIEGA)
 ¿La de Tuki de Rebequita?
 (NIEGA)
 ¿La de Barbie?
 (NIEGA)
 ¿Quién?

VALENTINA: La piñata de la niña azul.

LUÍS: Se refiere a la niña del señor Álvarez

TERESA: ¿Alina?

VALENTINA: Esa misma.

TERESA: La niña azul ¿Por qué la llamas así?

VALENTINA: Así la llamaron en los noticieros de la tele: la niña iba vestida de azul.

TERESA: ¿Ya salió en los noticieros? ¿Hoy?

VALENTINA: Esta mañana.

TERESA: ¡Pero si no ha pasado ni un día! ¡Y ya la llaman “La Niña de Azul”!

VALENTINA: Así era el vestido que llevaba la última vez que la vieron, cuando jugaba en el parque. Ahí estaba, con sus otros amigos, también vecinos de por aquí. La cuidaba su padre. De pronto, el señor Álvarez recibió una llamada telefónica, parece que de su exesposa. Y cuando dejó de hablar, Alina había desaparecido. En la televisión, cuando llevaron a los expertos para discutir sobre los niños perdidos, la llamaron “*la niña azul.*” Y así quedó; azul...

- TERESA: Ayer esa policía no me pareció muy interesada. Preguntaban más bien como por rutina. La mujer tomaba notas como si estuviera haciendo garabatos. ¿Cómo estará el señor Álvarez?
- VALENTINA: Lo vi esta mañana.
- LUÍS: ¿Al señor Álvarez? ¿En la tele?
- VALENTINA: Lo vi aquí mismo, frente a la tienda, cuando la iba a abrir. Me preguntó si la piñata estaba lista.
- LUÍS: ¿Cómo así?
- TERESA: ¿No lo notaste preocupado por Alina?
- VALENTINA: Eso fue lo que me dijo.
- LUÍS: (A TERESA) Quizás la niña ya regresó y todo está arreglado.
- TERESA: Es lo normal. No tiene sentido que el señor este preguntando por la piñata en una situación como esa.
- LUÍS: Quizás fue una rabieta. Seguro que se le escondió a la familia o algo así para asustarlos a todos.
- TERESA: Ya lo decía yo: eso sucede mucho en los divorcios. Los niños no se extravían; lo que realmente se pierde es la comunicación entre los padres. Seguro que eso fue lo que sucedió. Es lo normal. La madre se la llevaría, el tío, la abuela, yo qué sé. Y no llamaron al padre, a quien por lo demás todos odian.
- LUÍS: ¿Todos lo odian? Yo no sabía eso.
- TERESA: En los divorcios todos se odian: los familiares de uno contra los del otro.
- VALENTINA: La familia de papá no te odia.
- TERESA: Ya no, porque ahora no les importo. Pero en aquel momento yo era la culpable de todo. Que si no trabajaba, que si no lo atendía, que si un hombre busca afecto donde sea; siempre es culpa de la esposa.
- LUÍS: El tema es Alina, Teresa, la niña perdida y ya encontrada.
- VALENTINA: No tú, la otra niña perdida que nadie sabe dónde está.

- TERESA: Pues como sea: menos mal y la niña está bien.
- VALENTINA: Y yo que estaba tan alarmada porque dijeron que por aquí cerca vive un depredador.
- LUÍS: ¿Un depredador? ¿Un caimán?
- VALENTINA: Un violador.
- LUÍS: ¿Cómo?
- TERESA: ¿Quién dijo?
- VALENTINA: La gente. Todos lo dicen.
- TERESA: Yo no he oído nada.
- LUÍS: ¿Y qué coño hace un violador viviendo por aquí en vez de estar en la cárcel?
- VALENTINA: Cuando cumplen su condena pueden vivir donde quieran, Luis.
- LUÍS: ¡No me digas esa mierda! ¿Cómo es posible?
- TERESA: ¿Aquí dices? ¿Cerca?
- VALENTINA: En la calle 47.
- LUÍS: ¿En mi misma calle? ¡Ahora sí que estamos hechos! Pues no durará mucho tiempo. ¡Ya nos encargaremos de echarlo de este vecindario!
- TERESA: No digas ni hagas tonterías, Luis. Lo importante es que Alina está bien.
- LUÍS: Sí, pero ahora un violador está viviendo entre nosotros. Y yo tengo un niño de 6 años.
- VALENTINA: El violador tiene muchos años viviendo aquí.
- LUÍS: Pero yo me acabo de enterar.
- TERESA: ¿Qué más te dijo el padre de Alina?
- VALENTINA: Habló de la piñata, que debía estar lista. Y que quería verla antes para darle su aprobación.

LUÍS: Pues no pasa nada. La piñata está lista desde ayer.

VALENTINA: ¿Me la puedes mostrar?

LUIS: ¿Qué pasa?

VALENTINA: Alina es muy sentimental y si la piñata es muy bonita entonces ella no quiere que se la rompan.

LUÍS: ¡Pero si las piñatas son para romperse!

VALENTINA: Eso le dije al Sr. Álvarez, que son para romperse.

LUÍS: ¿Y qué te dijo?

VALENTINA: Que por favor averiguara si la piñata era bonita y que hiciéramos lo posible para que no fuera tan bella porque la quieren medio bella o bella dos cuartos o fea un poquito.

LUÍS: Una piñata fea.

VALENTINA: Más o menos.

LUÍS: Más o menos fea.

VALENTINA: Eso.

TERESA: Para que la niña no llore.

VALENTINA: Cuando se la rompan.

(PAUSA. LOS TRES SE MIRAN. TERESA CASI SE RÍE JUNTO CON LUÍS)

TERESA: ¡Pues será!

LUÍS: Pero me lo han podido decir antes de hacerla... ¿No?

TERESA: Señor Luis, por favor, vaya y busca la piñata de Alina.

(LUÍS BUSCA LA PIÑATA ENTRE LAS QUE ESTÁN LISTAS PARA ENTREGAR. SE OYEN PASOS, COMO SI ALGUIEN CAMINARA EN EL APARTAMENTO ARRIBA DE LA TIENDA. TODOS LO NOTAN)

VALENTINA: La Alina es muy caprichosa.

TERESA: Los niños tienen sus cosas. Además, con el susto que nos ha dado a todos, si ella quiere su piñata fea, pues que sea como ella la quiere. ¡Si te cuento cómo eras tú a los 8 años!

VALENTINA: Un sol y una niña maravillosa.

TERESA: Muy talentosa y con una mente brillante que hoy debería estar en la universidad.

VALENTINA: ¿Yo quería cosas raras cuando tenía 8 años?

TERESA: ¿Tú? La verdad solo pedías papel y lápiz. Te gustaba sacar cuentas, jugar con fracciones: me duele tres cuartos; te quiero un tercio y medio. Por eso eras la mejor en matemáticas; ganaste las Olimpiadas Matemáticas a los diez años. (OÍMOS A LOS NIÑOS JUGANDO EN EL PARQUE. TERESA SE PASA LA MANO POR LA CABEZA) No me hagas recordar; ya sabes que me duele la cabeza cuando utilizo la memoria.

(LUÍS ENCUENTRA LA PIÑATA; ES DE ÁNGEL)

LUÍS: Aquí está. (LEE LA ORDEN) "Para Alina Álvarez". ¿Es muy bonito el angelito para la niña rara?

(DE PRONTO, HAY UN EFECTO DE LUZ, QUIZÁS UN APAGÓN, MUY CORTO. LA ESCENA CONTINÚA COMO SI NO HUBIERA PASADO NADA. SOLO QUE UNOS SEGUNDOS HACIA ATRÁS)

VALENTINA: Un sol y una niña maravillosa.

TERESA: Muy talentosa y con una mente brillante que hoy debería estar en la universidad.

VALENTINA: ¿Yo quería cosas raras cuando tenía 8 años?

(OÍMOS A LOS NIÑOS JUGANDO EN EL PARQUE, LOS PASOS ARRIBA, UN CAMIÓN QUE RECOGE LA BASURA. TERESA SE PASA LA MANO POR LA CABEZA)

TERESA: No me hagas recordar; me duele la cabeza cuando utilizo la memoria.

(LUÍS ENCUENTRA LA PIÑATA; ES DE MUÑECA RUBIA. CESAN LOS SONIDOS DE NIÑOS EN EL PARQUE)

- LUÍS: Aquí está. (LEE LA ORDEN) "Para Alina Álvarez". ¿Es muy bonita la muñeca rubia para la niña rara? (TERESA SE PASA LA MANO POR LOS BRAZOS Y LA CABEZA. LUÍS LA VE) ¿Tienes frío?
- TERESA: Es que este momento, usted diciendo eso con la piñata en la mano, me dio la impresión de que ya lo había vivido antes.
- VALENTINA: ¿Un *Déjà vu*?
- LUÍS: Odio cuando eso pasa.
- VALENTINA: Mi profesor decía que, según los últimos experimentos con los aceleradores, esos momentos pueden ser pequeñísimas proyecciones entre mundos paralelos.
- LUÍS: ¿Mundos paralelos? ¿Otro mundo como este?
- TERESA: ¿Lo han probado con experimentos?
- VALENTINA: Tal cual: Una partícula elemental del átomo puede estar en dos sitios simultáneamente. Los experimentos sugieren que hay mundos paralelos.
- LUÍS:: ¿Y qué tan lejos están esos mundos de nosotros?
- VALENTINA: Por lo menos a un átomo de distancia.
- TERESA: ¡Por lo menos!
- LUÍS: Eso suena cerquita.
- VALENTINA: Pero lejísimos en términos del Universo. Tanto, que se ha detectado un ruido que viene desde una distancia tan lejana que no aparece en ninguna de las coordenadas que conocemos hasta ahora. Mi profesor cree que ese sonido es un intento de comunicación desde un universo paralelo. Es un misterio.
- LUÍS: Un misterio.
- VALENTINA: Como que estamos sin movernos y realmente nos desplazamos a 104 mil kilómetros por hora; o que nos sentimos sólidos y llenos, pero en verdad somos casi únicamente espacio vacío.
- TERESA:: (SEÑALANDO LA PIÑATA) Regresando a la Tierra y a este mundo: ¿Entonces?

VALENTINA: ¿Sí?

TERESA: ¿Qué piensas?

LUÍS: A mí me gusta.

TERESA: ¿Valentina?

VALENTINA: Me temo que es muy bonita.

TERESA: Muy bonita.

LUÍS: ¿Y eso es malo?

VALENTINA: Catastrófico

TERESA: ¿Entonces?

VALENTINA: Mejor afearla un poco

LUÍS: Ahora soy yo el que ha vivido esto antes.

TERESA: ¿Afearla cómo?

VALENTINA: Bueno, por ejemplo, el pelo. Es muy rubio.

TERESA: ¿Entonces?

VALENTINA: Se lo ponemos negro. Y corto. Y mal cortado. Y mal peinado. Y en la cara ponle algo oscuro, para que sea vea menos brillante.

LUÍS: (PIDIENDO LA APROBACIÓN DE TERESA) ¿Estás segura?

TERESA: Mejor llamo por teléfono al Sr. Álvarez y le pregunto. Quizás pueda hablar con la misma Alina y que ella me diga exactamente lo que quiere.

(TERESA TOMA LA ORDEN DE LUÍS, VA HACIA SU ESCRITORIO Y LLAMA POR TELÉFONO. OÍMOS LOS PASOS ARRIBA PERO AHORA LOS ACOMPAÑA EL RUIDO DE ALGO DE VIDRIO QUE SE CAE Y SE ROMPE EN PEDAZOS. VALENTINA VA A DECIR ALGO COMO “¿Oyeron eso?”, PERO LUÍS LA INTERRUMPE)

LUÍS: (A VALENTINA) Te gusta hacerme trabajar. ¿No podías quedarte callada?

VALENTINA: Yo solo trato de ayudar, Luís.

LUÍS: Pero no a mí; ya nos íbamos. Estoy muy agotado. Hoy el trabajo ha sido duro. ¿Cuántas piñatas arreglé hoy? ¿Cuántas? Doce. Doce en un solo día. Y sin incluir la del Pez de Antonito, que todavía le falta. Tengo las manos estranguladas. (SE LAS MUESTRA) Mira... Mira como las tengo.

VALENTINA: Parecen de fantasma.

LUÍS: Blancas. La pega me las deja con una coraza que luego no me puedo quitar. Cuando llego a casa, mi mujer y mi hijo quieren hablar y tengo entonces que prestarles atención en vez de irme al baño y quitarme esta pega que me está volviendo loco. Valentina: yo lo que quiero es irme a casa y ver televisión.

VALENTINA: Si eso es lo único que haces, Luis.

LUÍS: ¿Qué más quieres que haga? ¿Qué piense en el Universo? ¿Los mundos paralelos? Para mí el universo es la tele. La tele es lo único relevante que se puede hacer en esta vida.

VALENTINA: ¿Esta vida?

LUÍS: Esta vida, claro. Me refiero a la mía. Esta vida, la que yo tengo.

TERESA: (AL TELÉFONO) Señor Álvarez, soy la señora Teresa, de la piñatería. Discúlpeme que lo llame, pero quería preguntarle sobre la piñata de muñeca que ordenó para Alina. Ya la tenemos lista, pero me dicen que hay instrucciones para que no nos quede tan linda... (OYE) ¿Cómo? (OYE) Muy bien, señor Álvarez, como usted diga. Saldrá un poco más caro, como usted comprenderá. (PAUSA) ¿Está seguro? (TERESA, CON SORPRESA, REVISAR ALGUNOS PAPELES. ENCUENTRA LO QUE BUSCA) Tiene razón. Muy bien.

LUÍS: ¿Qué? ¿Qué dice? ¿Más trabajo? ¡No la quiere! ¿Ni siquiera fea? Se le puede poner un poco de sucio en la cara... (LE COLOCA UNA MANCHA EN LA CARA A LA MUÑECA) Y así queda más o menos fea. Quitarle un poco de brillo; romperle la falda. Que se vea descuidada. De pronto le rompemos un bracito, como para que sea vea dañada. ¿Es eso? Eso lo podemos hacer rápido.

TERESA: Ha dicho que él ordenó una de Ángel.

LUÍS: ¿De Ángel? ¡Pero si la orden decía muñeca, Teresa! (TERESA LE DA EL PAPEL) Dice...Ángel. Yo leí muñeca. Te lo juro.

TERESA: Yo también. Ambos nos equivocamos.

LUÍS: ¡!!De Ángel!!! Pero eso no es posible. ¿Qué clase de gente quiere una piñata de ángel? No tenemos los modelos para Ángeles, Teresa, habría que hacerlos... Y yo tengo una esposa y un hijo que también cumple años y tiene su fiesta y quiere su piñata de pescado.

VALENTINA: Pez.

LUÍS: ¡Es lo mismo!

VALENTINA: No, los peces están...

TERESA: ¡Valentina!

VALENTINA: Disculpa.

TERESA: El caso es que me dijo que quiere el ángel de colores. Con mucho azul.

LUÍS: ¡De colores! ¿Dónde se ha visto un ángel de colores? Lo máximo que podemos hacer es uno blanco. Con la pega blanca y listo. ¿Y qué más quiere la niña? ¿Que vuele? ¿Cómo llevan el cabello los Ángeles? ¿Cómo lo vestimos? ¿Con una túnica o desnudo? De molde puedo utilizar el de pájaro, eso está claro. Los ángeles son pájaros, después de todo. Grandes, pero aves. ¿No?
(TOMANDO EL TELÉFONO) Quizás deberíamos hablar directamente con Alina para que me diga qué es lo que quiere.

TERESA: (TAJANTE) No la llames.

(LUÍS Y VALENTINA LA MIRAN, SORPRENDIDOS POR EL TONO. A LO LEJOS OÍMOS UNA TELEVISIÓN ENCENDIDA)

TERESA: El señor Álvarez me ha dicho que todavía no saben dónde está Alina.

(EL SONIDO DE LA TELE ES SUSTITUIDO POR EL DE LOS NIÑOS QUE JUEGAN EN EL PARQUE)

VALENTINA: ¿No saben?

TERESA: La policía aún la está buscando.

LUÍS: ¿Y no te parece que eso de la piñata de ángel es de lo más sospechoso? Quizás deberíamos informar a la policía.

TERESA: Quizás.

LUÍS: Y quizás este sábado no haya fiesta de cumpleaños para Alina.

TERESA: (MIRANDO A LUÍS) De todas maneras, la piñata hay que hacerla.

(LUÍS, DERROTADO, SE VUELVE A PONER SU BATA DE TRABAJO. VALENTINA SE COLOCA DELANTE DE LA PIÑATA DE MUÑECA QUE TIENE, EN CIERTO MODO, ALGÚN PARECIDO CON ELLA)

TERESA: (PENSÁNDOLO MEJOR) Váyase a casa, Luis. Lo dejamos así por hoy. Mañana lo hacemos todo. Yo le ayudo con la piñata de ángel.

(LUÍS DEJA LA BATA Y TOMA DE NUEVO LA PECERA)

TERESA: Me angustia lo que viene.
(VALENTINA Y LUÍS LA VEN, EXTRAÑADOS)
Ha sido un día extraño.
Nos vemos mañana.

(TERESA SE PREPARA PARA SALIR. PERO ANTES DE QUE LO HAGA, VALENTINA PEGA UN GRITO TERRIBLE, BESTIAL. LUÍS Y TERESA SE ASUSTAN. ENTONCES, VALENTINA VA CONTRA LA PIÑATA DE MUÑECA RUBIA Y LA DESTRUYE, CON UNA FURIA TOTALMENTE INESPERADA)

LUÍS: Pero ¡qué estás haciendo! ¡Dios mío...! ¡Detente!!!

(EL ATAQUE A LA PIÑATA ES VORAZ. VALENTINA TIENE PARTES DE LA PIÑATA EN LA BOCA Y LA ESCENA NO TERMINA HASTA QUE LA HA DESTRUIDO POR COMPLETO. TERESA Y LUÍS LA VEN, ATERRADOS. LUÍS INTENTA DETENERLA Y EN ESE MOMENTO SE LE CAE LA PECERA CON EL PEZ. GRITA. VALENTINA SE CALMA Y MIRA A LUÍS Y A TERESA COMO SI NO HUBIERA PASADO NADA)

VALENTINA: Mucho mejor.

(DE PRONTO, HAY UN EFECTO DE LUZ, QUIZÁS UN APAGÓN, MUY CORTO. PERO LA LUZ VUELVE CASI INMEDIATAMENTE. LA ESCENA REGRESA A COMO ESTABA HACE APENAS UNOS MINUTOS)

TERESA: Váyase a casa, Luis. Lo dejamos así por hoy. Mañana lo hacemos todo. Yo le ayudo con la piñata de ángel.

(LUÍS DEJA LA BATA Y TOMA DE NUEVO LA PECERA)

TERESA: Me angustia lo que viene.
(VALENTINA Y LUÍS LA VEN, EXTRAÑADOS)
Ha sido un día extraño.
Nos vemos mañana.

(TERESA SE PREPARA PARA SALIR. PERO ANTES DE QUE LO HAGA, VE LA PIÑATA ROTA)

¿Y cómo se rompió la piñata?

(OSCURO CASI TOTAL. QUEDA UNA LUZ CONCENTRADA EN EL SUELO, ILUMINANDO EL PEZ QUE SALTA DESESPERADO BUSCANDO AIRE.

MÚSICA)

3

48 horas

Teresa y Valentina, recogiendo piñatas, nerviosas y molestas.

VALENTINA: ¡No lo puedes creer! ¡No es real ¡Y no nos dimos cuenta!

TERESA: Yo lo conozco desde hace doce años. ¡Su esposa estudió conmigo en el colegio! Increíble. Tanto tiempo conociéndolo y de pronto, resulta que no sé nada sobre él. ¡Nada! ¿Cuánto tiempo tiene trabajando con nosotros? ¡Diez años! ¡Quizás más! ¡Y no lo vimos!

VALENTINA: Como el campesino que chocó su tractor contra el avión.
(*Teresa, esperando explicaciones*) Una noche, un avión hace un aterrizaje de emergencia en el campo. A la mañana siguiente, el campesino sale con su tractor, como todos los días, y de pronto: ¡Pum! Choca contra el avión. El campesino no lo vio. A un avión, en pleno día. No lo vio.

TERESA: Hija mía: ¿Por qué siempre me cuentas esas historias raras cuando estoy en medio de una crisis?

VALENTINA: Porque ese hecho es la prueba de que nuestra mente bloquea lo inaudito, mamá. Las cosas más insólitas no las vemos. Un avión en medio del campo y el campesino no lo vio. Porque no podía ser. No era lógico. Como Luis: ¡Nada menos!

TERESA: ¿Lo viste por la tele?

VALENTINA: Lo vimos juntas, mamá.

TERESA: ¡Le viste la cara que tenía! ¡Parecía otra persona!

VALENTINA: (VALENTINA TOMA LA PIÑATA DE SUPERMAN) La televisión hace ver mal a la gente. Sobre todo, si apareces en las noticias, como Luis, y en un caso que involucra niños; todos lucen culpables.

TERESA: Culpables o inocentes, yo la verdad no sé qué decir. No lo sé. Te lo cuentan, lo ves por la tele, tienes los hechos frente a ti y no lo crees. Tanto tiempo conociéndolo y no lo vimos venir. Pero es que...
¿Cómo ver algo así?

VALENTINA: Con matemáticas.

TERESA: Mejor no me cuentes.

VALENTINA: Le llamamos Matemáticas Inversas.

TERESA: Menos mal y no me vas a contar. ¿Invertida?

VALENTINA: Inversa. En matemáticas hay problemas que son de intuición, como por ejemplo que el área de un triángulo es la mitad del área del cuadrilátero que forma, si añades otro triángulo igual. Es lógico

TERESA: (IRÓNICA) ¡Evidentemente! ¿Y dónde está el ilógico de Luis en todo eso? ¿Dónde el avión invisible? ¿Dónde el campesino invertido?

VALENTINA: Inverso. Es cuando la realidad se hace más abstracta. Entonces, las matemáticas inversas están para reconstruir algo a partir de una única propiedad.

TERESA: Como...

VALENTINA: Imagina un conjunto de moléculas bailando en esta habitación.

TERESA: Lo imagino.

VALENTINA: Como son moléculas no las vemos, pero podemos medir su radiación. Y con eso se puede reconstruir el sistema completo. Es como si a partir de oír mi voz pudieras reconstruir mi garganta, el avión, a Luis. Como los huracanes que se forman de manera abrupta, pero llevan dentro, en su ojo, matemáticas, geometrías, ecuaciones.

TERESA: Pues eso es lo que ha hecho Luis; algo invertido y además imposible, insólito. Tanto, que no lo puedo reconstruir ni bailando como molécula en el Huracán frente a un avión sin garganta.

(VALENTINA RÍE. SE OYEN RUIDOS EN LA PUERTA)

VALENTINA: ¡Es él! ¿Qué hacemos mamá?

TERESA: Nada, encararlo. ¡Como algo insólito!

VALENTINA: ¿Qué le decimos?

TERESA: ¡El que tiene que hablar es él!

VALENTINA: Me da miedo.

TERESA: ¡Pues enfréntalo con matemáticas!

(AMBAS SE PREPARAN. ENTRA LUÍS, CABIZBAJO, APENADO, DUDA EN MIRARLAS A LOS OJOS)

VALENTINA: ¡Señor Luis! ¡Esta mañana lo vi por la televisión!

(TERESA LE HACE UNA SEÑAL A VALENTINA PARA QUE SE QUEDE CALLADA. PAUSA. LO OBSERVAN)

LUÍS: Teresa...yo no...No sé cómo...

(LUÍS NO PUEDE CONTINUAR. AMBAS LO MIRAN)

TERESA: Quieres decir que todo fue un malentendido. ¿No?

VALENTINA: Un accidente.

TERESA: Una equivocación.

VALENTINA: Como un error.

LUÍS: Te pido, Teresa, que me perdones.

TERESA: Entonces ¿Es verdad?

LUÍS: Por lo menos lo que yo te voy a decir y no lo que han dicho los chismosos de este vecindario.

VALENTINA: Y los reporteros de la televisión y el periódico hoy.

LUÍS: Exacto.

TERESA: ¡Es que no lo puedo creer, Luis! ¡No lo puedo creer!

LUÍS: Yo tampoco puedo creerlo.

TERESA: Bueno, vamos. Adelante. Por lo menos cuéntanos tu versión.

- LUÍS: ¿Mi versión? No es una versión, Teresa. Es la verdad
- TERESA: Entonces, dime; soy toda oídos.
- LUÍS: Sucedió anoche, cuando llegué a casa...
- TERESA: ¿Tendré que echarte a la calle?
- LUÍS: Eso lo decides tú.
- TERESA: Entonces, adelante. Cuéntame.
- LUÍS: Anoche, cuando llegué a la casa, luego de cerrar la tienda...
- TERESA: ¿Es verdad que los reporteros estuvieron en tu casa y que desde ahí transmitieron en vivo y directo el noticiero?
- LUÍS: Sí, salimos en las noticias, pero como algo curioso Teresa. Fue la nota casi cómica de las noticias.
- TERESA: ¡Casi cómica!
- LUÍS: Es que tiene su lado gracioso. ¿No?
- TERESA: No me parece.
- LUÍS: Porque no sabes...
- TERESA: Claro que no. Yo no sé nada...
- LUÍS: En principio porque yo no te he comenzado a contar.
- TERESA: A ver: dime.
- LUÍS: Anoche, luego de cerrar la tienda, cuando llegué a la casa, abrí la puerta con mucho cuidado. Todo estaba oscuro; mi esposa y el niño estaban durmiendo
- TERESA: ¡Ni siquiera te dejaron una luz encendida...!
- LUÍS: ¡Teresa!
- TERESA: Está bien: cuenta.
- LUÍS: Estaba cansado y me dolía la mano por haber cargado la piñata de Pez. Entonces me dije: no voy a hacer ruido para que no se

despierten en la casa. Mi mujer se acuesta temprano, la verdad, se acuesta cuando el niño se queda dormido. Los dos tienen el mismo ritmo; se despiertan y se acuestan a la misma hora.

TERESA: ¿Entonces?

(LUÍS COMIENZA A CONTAR HACIENDO LOS MOVIMIENTOS QUE NARRA EN SU HISTORIA)

LUÍS: Entonces entro, dejo la piñata de Pez detrás de la puerta, como para que no la vayan a dañar. No enciendo la luz; me quedo un rato al lado de la piñata viendo la casa a oscuras, tratando de moverme sin hacer ruido. Es casi medianoche. Veo que hay un reflejo en la cocina, como si hay algo de metal que proyecta la luz. Voy hacia la tele y la enciendo asegurándome de que estará sin sonido. Camino directo a la cocina y ahí está la comida que ella me deja, más o menos fría. La pruebo, me digo: tengo tanta hambre que me la como así, fría y punto. Abro una cerveza...

TERESA: ¡Una cerveza!

LUÍS: Una cerveza Teresa. Más bien la mitad de una. (SIGUE HACIENDO LOS MOVIMIENTOS) Entonces, me siento en la mesita y mientras como, veo la tele, que está sin sonido. Le pongo los títulos para entender lo que dicen, aunque realmente yo no los leo porque mis ojos, ya sabes...

TERESA: Entonces...

LUÍS: Entonces, sucedió.

TERESA: Eso.

LUÍS: Eso.

TERESA: Dímelo.

LUÍS: Oí un ruido.

(OÍMOS PASOS, MUY BAJO. OÍMOS ALGO QUE SE ROMPE Y VOCES DESDE UN PARQUE INFANTIL)

TERESA: Un ruido. ¿Y qué?

LUÍS: Y nada. Un ruido es un ruido

TERESA: Y luego...

LUÍS: Y luego...

(A UN LADO DEL ESCENARIO VEMOS LA SALA DE LA CASA DE LUÍS. ALLÍ ESTÁ LA MESA FRENTE AL TELEVISOR)

LUÍS: El ruido es como de metal. Levanto la cara, miro hacia la ventana, no es nada. Y cuando volteo a ver la tele, fue entonces cuando el aparato desapareció.

(DESAPARECE LA TELEVISIÓN)

VALENTINA: ¡La televisión se desvaneció!

LUÍS: Así, como si de pronto se le apagara la luz que la alumbraba y se diluyó en la oscuridad.

VALENTINA: ¿Y no sería eso? ¿Una luz?

(OÍMOS TODOS LOS RUIDOS Y VEMOS TODAS LAS IMÁGENES DESCRITAS POR LUÍS)

LUÍS: La televisión desapareció, frente a mis ojos. Abrí más los ojos, porque se trataba de algo muy extraño, algo que nunca había visto, algo que se supone no debe suceder o no puede suceder. Entonces, Teresa, oigo sonidos en la puerta. Hay alguien ahí. Alguien la va a abrir. Pienso entonces que puede ser el violador.

VALENTINA: ¡Qué miedo!

LUÍS: Eso, miedo. Me escondo a un lado. El violador o quién sea esa persona abre la puerta y entra, tratando de no hacer ruido. Yo inmediatamente busco el revolver que tenemos guardado en la parte más alta de la alacena. Está dentro de un tarro de plástico.

TERESA: ¡Tenías un revolver en casa!

LUÍS: Uno viejo; de cuando estaba en el ejército. (CONTINÚA CON SU HISTORIA) Entonces, me da la impresión de que el violador o la persona se ha dado cuenta de que llevo algo brillante en la mano. Sin embargo, el intruso deja algo muy grande al lado de la puerta, un paquete. Va hacia la televisión, que no estaba antes ahí, pero que ahora ha vuelto a aparecer y la enciende. Muestra el mismo programa que yo estaba viendo. Entonces me doy cuenta.

Ese hombre que está entrando soy yo.
Ha dejado la piñata detrás de la puerta, enciende la tele y va hacia la cocina.

Y cuando veo que viene hacia mí, me escondo y cierro los ojos, preparado para darle un disparo en el pecho a quien sea, aunque sea a mí mismo, ya no me importa. Entonces...

(CESAN TODOS LOS SONIDOS. LUÍS HACE UNA PAUSA)

VALENTINA Y TERESA: ¡Entonces!!!

LUÍS: Entonces abro los ojos y ya no estoy en la cocina sino frente a la puerta de mi casa.

TERESA: ¿Estás inventando?

(OÍMOS EL TEMA "PARA ALINA")

LUÍS: Y ahí estoy yo otra vez. Como si el tiempo se echó hacia atrás un poco. Estoy abriendo la puerta con las llaves. Llevo la piñata para Alina en la mano.

TERESA: ¿La de Alina? ¿No era la de Pez?

LUÍS: La de Ángel. Entro a la casa, (VUELVE A APARECER LA MESA CON LA TELEVISIÓN) dejo la piñata al lado de la puerta. Y cuando voy a encender la tele, observo que alguien me apunta con un revolver. Y entonces se oye un disparo.

(OÍMOS EL DISPARO, DURÍSIMO. DESAPARECE LA MESA, LA TELEVISIÓN)

TERESA: ¡!!Le disparaste a tu hijo de seis años!!!!

LUÍS: ¡No le disparé! Él estaba ahí, tenía un muñeco de peluche en la mano que brillaba.

TERESA: ¿Cómo pudiste hacer eso?

LUÍS: ¡No pasó nada!

TERESA: ¡Le disparaste a tu hijo de 6 años!

LUÍS: Pero no le pasó nada. Solo el susto. Se asustó, se puso a llorar. Mi mujer encendió las luces, pegó gritos. Me insultó. Yo tenía la pistola

en la mano. Los vecinos llamaron a la policía. Llegaron rapidísimo; mira que cuando los llamo yo no llegan nunca, pero cuando los llaman los demás parece que están a un lado esperando que las cosas pasen. Me dijeron: “¡Al suelo! ¡Suelte el arma!” El niño lloraba, mi mujer gritaba, solté el arma, la policía entró y me dieron tantos empujones que creo que me dislocaron el hombro.

VALENTINA: ¿Y la prensa?

LUÍS: Llegaron al rato. “Hombre por equivocación le dispara a su hijo de 6 años”. Eso fue lo que sucedió.

TERESA: ¿Estabas borracho?

LUÍS: Claro que no, Teresa.

TERESA: ¡Pobre niño!

LUÍS: Antonito está bien. Anda un poco asustado y esta mañana, cuando me vio, se escondió, me tiene miedo. Me tiene terror. Se le pasará. Quizás hasta lo olvide.

VALENTINA: ¿Olvidarlo? Que te disparen a los 6 años. ¡Y tu propio padre! Eso es casi griego. Y clásico. Trauma seguro.

LUÍS: ¡Fue sin querer! ¡Un accidente!

TERESA: Pues el accidente no se ve bien en el negocio, Luis, tengo que admitirlo.

LUÍS: La gente lo olvidará. Quedará como algo cómico.

TERESA: Porque no mataste al niño.

LUÍS: No lo digas así, por favor, es mi hijo.

VALENTINA: Entonces no sería tan cómico como dices.

LUÍS: Pero lo es. Que un hombre crea que hay alguien en su casa y dispare. Y que, por equivocación, sucede que ese alguien es su hijo de 6 años.

VALENTINA: ¿Cómo pudiste confundirlo?

LUÍS: Ando muy nervioso, Teresa.

TERESA: ¿Nervioso? ¿Nervioso por qué? ¿Porque cerramos la piñatería?
¿Eso te pone nervioso?

LUÍS: Por supuesto que no es por eso

TERESA: ¿Entonces?

LUÍS: Es por la niña.

VALENTINA: ¿Que niña?

LUÍS: Alina todavía no ha aparecido. No saben nada de ella. Han pasado 48 horas desde que la vieron por última vez. Llevaba un vestido azul. Y la policía ha estado haciendo preguntas. Y está el asunto del perverso.

VALENTINA: Imagino que a ese es al primero al que tienen haciéndole preguntas.

LUÍS: “Un sujeto de interés”, le llama la policía.

TERESA: Luis: ¿La policía te interrogó?

LUÍS: Claro, por dispararle a mi hijo...

TERESA: Digo, sobre Alina.

(PAUSA CORTA. SALE MÚSICA)

LUÍS: Sí.

TERESA: ¿Y qué les dijiste?

LUÍS: ¿Cómo qué les dije? La verdad. Que no sé nada. Que el padre ordenó una piñata el jueves pasado. Una piñata de ángel.

VALENTINA: ¿Hablaste sobre eso?

LUÍS: Querían saber qué pensaba yo.

TERESA: ¿Qué vas a pensar? Que es raro. Pero la gente es rara y eso no significa nada. La gente es inaudita. Choca con aviones en medio del campo.

LUÍS: ¿Aviones? ¿El campo? ¿Qué es eso?

VALENTINA: No le hagas caso, es otra historia aburrida

TERESA: Que todos son ilógicos y que nada es normal últimamente por aquí.

VALENTINA: ¿Qué más te preguntaron?

LUÍS: Nada más. Anotaron lo que dije. Me preguntaron varias veces las mismas cosas. También querían saber si tú podrías corroborar la historia de la piñata y les dije que sí, que después de todo habías sido tú la que recibió el pedido.

TERESA: Yo no tengo nada que ver. Aquí estamos trabajando; si el señor pide una piñata, pues se la hacemos. No estamos para discutir el carácter de las piñatas, ni lo que significan, ni lo que deberían decir.

LUÍS: Igual, vendrán a preguntarte

TERESA: No debiste meterme.

LUÍS: No estás metida.

TERESA: Es como si lo estuviera.

LUÍS: Creo que también quieren saber lo que piensas sobre mí.

TERESA: Pues les diré que creo que eres un estúpido.

LUÍS: No entiendes Teresa. No juegues con eso...

TERESA: No estoy jugando... ¿Y la piñata? ¿Dónde está?

LUÍS: ¿La de Alina?

TERESA: ¡Claro!

LUÍS: Con lo que sucedió anoche la piñata sufrió algún daño.

TERESA: ¡!!Algún daño cómo!!!!

LUÍS: Creo que hay que volverla a hacer.

TERESA: ¡Volverla a hacer! ¡Pero si hay que entregarla hoy!

LUÍS: Yo me ocupo. Yo la hago...

(LUÍS ENTONCES LE MUESTRA LA PIÑATA, QUE HA ESTADO
DETRÁS DE LA PUERTA. EN EL CENTRO TIENE UN HUECO)

TERESA: ¡Dios santo! ¡Pobre ángel! ¿Y eso que tiene en el pecho?

VALENTINA: Se ve como si le hubieran dado un disparo. ¿No?

LUÍS: Le podemos poner un parche. No lo notará.

TERESA: Pero ¡cómo lo va a notar, si la niña está perdida! (VIENDO LA PIÑATA DE ÁNGEL) Un ángel disparado. ¿A dónde hemos llegado?

(DE PRONTO, DESAPARECE LA MÁQUINA REGISTRADORA, DE LA MISMA MANERA QUE DESAPARECIÓ EL TELEVISOR. DE NUEVO LOS SONIDOS DEL PARQUE, LOS NIÑOS. SE TRATA DE UNA MEZCLA UN POCO MÁS RÁPIDA QUE LAS ANTERIORES Y TAMBIÉN MÁS ALTA EN VOLUMEN. VALENTINA LO HA NOTADO. QUEDA PARALIZADA. TERESA LO NOTA)

TERESA: Valentina. ¿Pasa algo?

VALENTINA: Sí, claro que sí. Algo está pasando.

(EN ESE MISMO MOMENTO, VALENTINA MIRA HACIA UNA PIÑATA QUE DESAPARECE. PERO ESTA VEZ, LUÍS Y TERESA TAMBIÉN LO VEN. SE MIRAN.

OSCURO TOTAL. MÚSICA)

4

72 horas

*Oímos en el oscuro dos voces. Valentina y una voz infantil. Risas.
Una luz tenue ilumina a Valentina.*

VALENTINA: Yo no entiendo el talento.

Debe ser que no lo tengo. Siempre mamá ha creído que yo tenía algo especial, que era distinta, que en mí el futuro tenía razones para la esperanza.

Pero mientras mamá más me lo decía, yo más me preguntaba:
¿Qué será eso del talento?

Yo daba por sentado que lo tenía, después todo, ella me lo dijo tantas veces. Y mis notas en el colegio así lo demostraban, haciéndome sentir una niña especial entre todas las demás.

En las olimpiadas matemáticas no sabes las veces que los profesores me admiraban, no por la rapidez de mis cálculos, sino por la seguridad con la que los presentaba.

Esa seguridad venía de aquella certeza de que yo tenía talento.

Aunque yo no sabía lo que eso era.

Entonces, cuando comencé con las matemáticas en la universidad, me explicaron lo que era el talento.

El talento era un hombre sentado al lado de un árbol al que una manzana lo golpea y entonces imagina la Teoría de la Gravedad.
El talento era alguien caminando por un pasillo y que, al detenerse a ver un cuadro, conjetura la Teoría Holograma.
El talento era una persona que un día sale de su casa, ve que el reloj de la iglesia no funciona y piensa que el tiempo continuo no existe, sino que se presenta en rebanadas, en parcelas, uno al lado del otro, que hay tantos tiempos como personas que lo percibimos.

El talento es una mujer que un día asciende por una inmensa Torre de escalar construida en fibra de vidrio marina texturizada, y en vez

de pensar en sus músculos, en el cielo, en la gente que la observa desde abajo, en la fibra de vidrio marina o en la cita de esa noche con un hombre que casi le gusta, se le viene a la mente, ¡sin razón alguna!, la teoría de la Supergravedad.

El talento son tres científicos que toman un tren y que, aburridos, viendo por la ventana el paisaje que pasaba uno tras de otro, resuelven el problema fundamental de la Física: la Singularidad, es decir, lo que ocurrió antes del Big Bang.

Yo eso no lo tengo; no veo lo que ven ellos ven.
 Quiero decir que estoy a oscuras y que no soy especial.
 Soy una más, pero por lo menos eso sí que lo entiendo.
 Comprendo perfectamente que soy regular.
 ¡Hasta te lo puedo explicar con matemáticas!
 Quizás porque las matemáticas sólo tienen sentido a través de la imaginación.

Es bueno que lo sepas...

La realidad no es estable; la realidad confunde

(DE PRONTO, LUCES. ES TERESA, QUE LLEGA.
 VALENTINA TRATA DE ESCONDERSE, PERO YA ES OBVIO QUE
 LA HA VISTO)

TERESA: ¿Con quién hablabas?

VALENTINA: Con nadie.

TERESA: Dime. ¿Hay alguien aquí?

VALENTINA: No hay nadie.

TERESA: ¿Entonces?

VALENTINA: Era la radio.

TERESA: ¿Cuál radio?

VALENTINA: Hay una radio encendida.

TERESA: Está apagada.

VALENTINA: Era el teléfono.

TERESA: Valentina, hablabas con alguien, yo las oí. Dos personas. ¿Quién estaba aquí?

VALENTINA: Nadie, mamá. Ya te dije.

TERESA: Creo que no te has dado de la gravedad de lo que te estoy preguntando. Creo que no sabes lo que esta situación me está hartando. ¿Con quién estabas hablando? ¿Es una amiga? ¿No?

VALENTINA: Sí, es una amiga.

TERESA: ¿Ves? ¿Es tan difícil admitirlo? ¿Dónde está?

VALENTINA: Se fue.

TERESA: ¿Cómo pudo haberse ido si yo acabo de abrir la puerta, exactamente antes de oírlas hablar? ¿Dónde está? (VALENTINA NO RESPONDE) ¡Lo que me molesta es que me mientas!

VALENTINA: No es una mentira. Te he dicho la verdad. Estaba con una amiga.

TERESA: Entonces: ¿Dónde está?

VALENTINA: Es que se trata de una amiga imaginaria.

TERESA: ¿Una qué?

VALENTINA: Una amiga imaginaria.

(OÍMOS LOS SONIDOS DE PARQUE INFANTIL, A LO LEJOS)

TERESA: ¿Es en serio? ¿Te burlas de mí? ¿Dónde está?

VALENTINA: Te estoy diciendo la verdad, mamá. Es una amiga imaginaria. Es todo y ni siquiera es una gran cosa.

TERESA: ¿Cómo qué no? ¿No estás bastante madurita para tener amigos imaginarios? Eso es cosa de niños, Valentina.

VALENTINA: La tengo desde los 6 años.

TERESA: La que oí hace rato sonaba de verdad.

VALENTINA: Es una amiga de verdad.

TERESA: Imaginaria

VALENTINA: Exactamente

TERESA: Como los "Jologramas".

VALENTINA: Hologramas

TERESA: Esos bichos.

VALENTINA: Es una realidad científica, mamá.

TERESA: No me trates como una mujer inculta, Valentina. No me vengas con pose universitaria que igual ya tú no eres una. La amiguita: ¿Existe o no?

VALENTINA: Tanto como tú y como yo.

TERESA: Aunque sea imaginaria.

VALENTINA: Mamá; ¿sabes que es posible, matemáticamente hablando, que no seamos más que proyecciones en holograma?

TERESA: ¿Qué? ¿Qué quieres decir?

VALENTINA: Por eso la realidad es tan débil: porque somos proyecciones.

TERESA: Yo no soy una proyección.

VALENTINA: Lo seríamos todos. Por eso a veces la realidad luce como inestable, como diluida, como si no fuera permanente. Pero la realidad es débil, la realidad confunde. Esa es la Teoría Holograma; que no somos la realidad de verdad

TERESA: ¿No lo somos?

VALENTINA: Sino un reflejo de algo que ocurre en otro sitio.

TERESA: ¿Y eso dónde ocurre?

VALENTINA: A milímetros de nosotros

TERESA: A un átomo de distancia, dijiste.

VALENTINA: O de tiempo. Dentro de un ratico. Un tiempo que ocurre primero y luego, nosotros, los proyectados, ocurrimos después.

TERESA: (LE DUELE LA CABEZA) No me hagas recordar que me duele la cabeza.

VALENTINA: No estamos recordando.

TERESA: La memoria me hace mal, ya lo sabes.

VALENTINA: Aunque sí, podría ser la memoria, que es como un túnel en el tejido del espacio/tiempo. Como mi amiga imaginaria. Primero ella existía en el espejo, pero luego comenzó a aparecer en cualquier sitio en que yo estuviera. Y ha estado conmigo desde niña. Y cuando estoy sola, hablo con ella.

(CESAN TODOS LOS SONIDOS. TERESA VA Y TOMA SUS PASTILLAS RÁPIDAMENTE, CON DESESPERACIÓN)

TERESA: Las migrañas me matan... (PAUSA. SIENTE QUE LE BAJA LA PRESIÓN. OBSERVA CON INTENSIDAD A VALENTINA)
Quisiera que no volvieras a traer a tu amiga imaginaria. ¿Está claro? Mantén esas cosas privadas; no es necesario que te oigan hablar sola dentro de la tienda. Como está la situación por aquí últimamente, cualquiera podría pensar otra cosa.

VALENTINA: Como que yo tengo a Alina escondida por aquí.

TERESA: Por ejemplo. Ya han pasado 72 horas y la niña no aparece. La comunidad está muy nerviosa. Y todo el mundo mira raro al otro. Todos toman a sus niños de la mano, todos están viendo fantasmas donde lo que hay es una sombra. (LE ENTREGA UN PAPEL) Están pidiendo voluntarios para hacer un grupo de búsqueda.

VALENTINA: ¿Buscando qué?

TERESA: Buscando a Alina, por supuesto.

VALENTINA: ¿Dónde comenzarán a buscarla?

TERESA: En el bosque.

VALENTINA: ¿Qué creen? ¿Que esta escondida ahí? ¿Prisionera?

TERESA: Yo creo que ya no están buscando una niña, sino un cuerpo.

VALENTINA: Que horrible lo que acabas de decir.

TERESA: Son 72 horas perdida. Y hasta sospechosos tienen.

VALENTINA: ¿Quiénes?

TERESA: El Padre, naturalmente, que siempre es un sospechoso. Cuando se dio cuenta de que la niña estaba perdida dejó pasar dos horas antes de llamar a la policía. Y además, fue el último que la vio.

VALENTINA: ¿Quién más?

TERESA: Está el violador, que lo interrogan todos los días. Pero parece que tiene una buena coartada. Aunque si me preguntan a mí, si alguien tiene una buena coartada, quizás es también un buen culpable. El tipo es un criminal confeso, sabe sobre estas cosas y no cometería una aberración sin saber cómo se va a escapar después.

VALENTINA: ¿Y esos son todos los sospechosos?

TERESA: No, claro que no. Sospechan de un tío, de un policía que vive en el mismo edificio donde viven los Álvarez. Y lo que me acaban de decir, la razón por la que venía para acá con tantos nervios; sospechan de Luis.

VALENTINA: ¡Luís!

TERESA: El incidente del disparo en su casa lo puso en la lista.

VALENTINA: ¡Pero eso es ridículo!

TERESA: Es que, me han informado...que Luis tiene antecedentes.

VALENTINA: ¡¿Qué?!

TERESA: En la policía. Está en los archivos.

VALENTINA: ¡Antecedentes en la Policía!

TERESA: ¡El señor Luís! ¡Nada menos!

VALENTINA: ¡Mamá!

TERESA: Es un hecho: tiene antecedentes.

VALENTINA: ¡Nunca lo hubiera creído!

TERESA: ¡Ni yo! ¡Con lo que hemos convivido con él!

VALENTINA: ¡Y jamás nos dimos cuenta!

TERESA: Pero yo siempre notaba algo, a veces, en...en su forma de caminar.

VALENTINA: Sí, o cuando se molestaba, él tenía algo...

TERESA: Y en sus silencios.

VALENTINA: Y sus conversaciones...

TERESA: Esos misterios de Luís...

VALENTINA: Sospechoso...

TERESA: Siempre, muy sospechoso...

VALENTINA: Sus despedidas. ¿Recuerdas?

TERESA: Ahora todo tiene sentido.

VALENTINA: Todo encaja...

TERESA; Insólito.

VALENTINA; Ilógico.

TERESA: ¡Y pensar que yo lo traje a la tienda!

VALENTINA: ¡Un avión en el campo!

TERESA: ¡Que creciste prácticamente a su lado!

VALENTINA: ¡Una matemática inversa!

TERESA: ¡Antecedentes policiales! Hija: ¿Alguna vez te hizo algo?

VALENTINA: Una proyección en holograma...

TERESA: ¿Valentina? ¿Alguna vez te hizo algo?

VALENTINA: ¿Quién?

(ENTRA LUÍS.
AMBAS LO VEN CON TENSIÓN.
LUÍS AVANZA, ALEJÁNDOSE DE ELLAS. BUSCA LA PIÑATA DE
PEZ)

- LUÍS: Vine a buscar la piñata de Antonito.
- (SE HACE UN SILENCIO CORTANTE. VALENTINA Y TERESA LO VEN, CON TENSIÓN.)
- VALENTINA: (CON TORPEZA) ¿Cómo está, Señor Luís?
- LUÍS: Mal. Comenzaron a interrogarme desde muy temprano.
- VALENTINA: (MÁS TORPE) ¿Le hicieron daño?
- LUÍS: Claro que no. Solo con las preguntas, con eso sí que me hicieron daño.
- (SILENCIO. TERESA HACE UNA SEÑA A VALENTINA PARA QUE SIGA PREGUNTANDO)
- VALENTINA: Pero...eh... ¿Cómo es posible que te estén haciendo esas preguntas, que crean que eres capaz?
- LUÍS: Interrogarán a mi esposa y quizás al mismo Antonito.
- TERESA: (CON DUREZA) ¿Es verdad que tienes un antecedente?
- (LUÍS LA VE DIRECTO A LOS OJOS. PAUSA Y RESPONDE)
- LUÍS: No quiero hablar sobre eso.
- TERESA: A mí me parece que lo mejor es que hables sobre eso, Luís.
- VALENTINA: ¿Hiciste algo? ¿En el pasado?
- TERESA: Porque todo lo que hemos hecho queda.
- VALENTINA: ¿Hace mucho tiempo?
- TERESA: Y lo que ya hicimos una vez, lo podemos volver a hacer.
- VALENTINA: ¿Hiciste algo tan terrible como para que tengas un antecedente policial?
- TERESA: Porque la gente no cambia.

- VALENTINA: ¡La gente cambia, mamá! ¡Luís ha cambiado! ¿Verdad Luís?
¿Verdad que ya no eres el mismo que fuiste, cuando sucedió aquello del antecedente?
(LUÍS NO LO NIEGA. DA A ENTENDER QUE SÍ LO ES)
¡No lo eres!
- TERESA: Muchas cosas escondidas Luis. Un perverso que tenías y que de pronto ha vuelto a salir. Un depredador. ¿Es eso? ¿Eso eres?
- VALENTINA: ¿Es eso?
- (LUÍS LAS VE. PAUSA CORTA)
- LUÍS: Se parecen mucho a los policías que me interrogaron por cinco horas. Uno bueno y el otro malo. Pero los dos fingían, porque la verdad es que los dos eran malos.
- TERESA: ¡Tienes un prontuario, Luis! ¡Y nunca dijiste nada!
- LUÍS: No, no les dije nada.
- TERESA: (ESTALLA) ¡Por qué!
- LUÍS: Porque no es un prontuario, Teresa.
- TERESA: ¿Qué es? ¿Un antecedente? ¿Una acusación? ¿Eres inocente? ¿Estuviste preso? ¡Dime! ¡Dime!
- LUÍS: Lo que hay en la policía es una vieja denuncia de mi madre.
- VALENTINA: ¿Le hiciste algo a tu madre?
- TERESA: ¡Qué monstruo!
- LUÍS: Sucede que mi madre denunció en la policía que mi padre abusaba de mí cuando yo era niño.
(TERESA Y VALENTINA DEJAN DE MOVERSE. LO VEN ATERRADAS)
Y eso es lo que me hace sospechoso.
Porque fui víctima de abuso.
Soy sospechoso.
Para la policía
Y para ustedes.
- (PAUSA)

Yo no recuerdo nada de eso. La verdad, yo creía que lo había inventado mi madre para lo del divorcio.

Pero desde hace 72 horas, fijate cómo son las cosas, lo he recordado todo.

Papá era un hombre que siempre estaba molesto y siempre llegaba furioso a casa. Que si el tráfico, el trabajo, las demás personas. Llegaba gritando e insultaba a todos. Me refiero a que no solo insultaba a las personas que conocíamos, sino que también insultaba a la humanidad.

A la humanidad. ¡Vaya término: "Humanidad"!

Mamá corría a servirle la comida y yo a ponerle la tele en el programa que más le gustaba; mamá no le dirigía la palabra, ni lo llamaba, sino que se le sentaba a su lado, como un perro, esperando alguna orden: pasarle la sal, la cerveza, quiero más carne. Y ella se mataba por atenderle mientras yo miraba su programa favorito y aparentaba que me gustaba.
Es que le teníamos pánico.

Entonces, cuando mamá se iba a dormir, él se me arrimaba lo más que podía, se me acercaba mucho, se me pegaba con rabia, con odio, como si yo fuera el culpable de algo, él...

TERESA: Dios mío...Luis. Discúlpame...No sabía...

LUÍS: Mamá lo descubrió. Y huimos. No fue divorcio, eso de divorcio es demasiado bonito para lo que realmente sucedió. Fue una huida, una emigración, una escapada, una retirada forzosa, una salvación mandada; nos largamos por nuestras vidas.
Y esa escapada de hace 42 años me hace sospechoso de un acto abominable hoy.

Porque, según dijo la policía recién graduada, jovencita, casi adolescente, "un hombre siempre quiere devolver lo que le han hecho"

Eso me dijo.

Imagino que entonces, pues, no soy un hombre. Que ese es, por lo demás, un pensamiento que por mucho tiempo me atormentaba cuando no entendía bien lo que me había sucedido. Es decir: ¿Soy un hombre? ¿Se puede ser un hombre luego de que tu padre te hace algo así?

Hasta que un día entendí que yo no había hecho nada malo. Y que todo lo perverso me lo hicieron a mí.

Ahora creo que tendré que tomarme unas vacaciones, Teresa. Nadie va a venir a esta piñatería si yo estoy aquí. De hecho, ya dos personas cruzaron de calle para no encontrarse conmigo. Ninguno sabe mi historia, pero igual piensan que me conocen.

Además, desde esta mañana no quiero ver niños, porque siento que sus padres me están mirando. Y que, si los observo, aunque sea por un instante, lo tomarán como algo perverso.

Yo, con mis 72 horas de perverso.

Sin razón, claro.

Sin tener información alguna, claro.

Sin tomar en cuenta los hechos, claro.

Sin saber quién soy yo, claro.

(LOS VE)

Como ustedes.

Como todos ustedes.

Que lo pensaron.

Sin saber nada de lo que estaba pasando.

Ustedes, con una hora de perversos.

(PREPARÁNDOSE PARA SALIR)

En fin; si me necesitas para algo estaré en casa. La policía me ha dicho que no me vaya para ninguna parte. Así que estaré en casa, viendo la tele, esperando que algo suceda para que todos dejen de mirarme.

Pero todos sabemos que eso no sucederá.

No aquí.

No entre esta gente.

No entre nosotros.

TERESA: Luis, perdóname. Perdóname. Perdóname.

(LOS TRES SE VEN CON INTENSIDAD)

Solo se me ocurre decirte que... que tengas cuidado. Si por casualidad, Dios no lo quiera, pero si por casualidad, llegasen a encontrar a la niña y ha sucedido lo que todo el mundo sospecha que ha sucedido, y la encuentran en muy mal estado, pues habrá una rabia en la calle poderosa. Una rabia ciega que mirará a todos lados.

VALENTINA: No a todos lados...

- TERESA: Te mirarán directamente a ti. En esos momentos, lo mejor es que te mantengas seguro, encerrado en tu casa. Y llama a la policía si sientes que estas en peligro.
- LUÍS: Teresa: (PAUSA) Tengo miedo.
- TERESA: Claro que sí.
- (LUÍS DECIDE ENTONCES IRSE. TOMA LA PIÑATA DE PEZ. TERESA LE DA TAMBIÉN LA DE ÁNGEL)
- TERESA: Me temo que el Sr. Álvarez no la va a necesitar.
- (LUÍS LA ACEPTA. PERO ANTES DE SALIR, SE VOLTEA)
- LUÍS: Valentina, eso de los universos paralelos ¿Es posible?
- VALENTINA: Todo indica que es así: la física cuántica, la cosmología, y hasta las matemáticas apuntan hacia esa dirección; la Inflación Eterna, la Teoría de Cuerdas y la intensidad de la Materia Oscura que impulsa el universo.
- LUÍS: Y ese universo paralelo: ¿Podría ser el cielo?
- VALENTINA: ¿El cielo? ¿El cielo en el Universo?
- LUÍS: No, me refiero al cielo de Dios.
- VALENTINA: ¿Dios? Dios no aparece en ninguna ecuación, Luis. (VIENDO QUE LUÍS SE DESILUSIONA) Aunque lo que sí aparece insistentemente en todos los experimentos es que el universo es infinito y que tiene infinitas posibilidades.
- LUÍS: ¿Y dices que en ese mundo paralelo hay alguien tratando de comunicarse?
- VALENTINA: Sí, se ha podido oír un ruido que viene desde muy lejos en el Universo.
- LUÍS: Muy bien: pues debes saber que el que envía ese mensaje está tratando comunicarse conmigo.
- VALENTINA: ¿Contigo? ¿Solo contigo? (LUÍS ASIENTE) ¿Y quién es?
- LUÍS: Soy yo. (Pausa corta) Es que tengo una cosa urgente que decirme.

(LUÍS SALE, DERROTADO)

TERESA: (TERESA LO VE SALIR. LUEGO DE UNA PAUSA) Ese hombre está desapareciendo de la realidad, hija.

VALENTINA: Tendremos que reconstruir la garganta a partir del grito.

TERESA: Rehacer a un hombre a través del llanto.
(SALIENDO)
Por favor, cierra la tienda. Hoy nos vamos temprano.
Y dile a tu amiga imaginaria que venga cuando quiera. Que esta es su casa, tanto como la tuya y la mía.

VALENTINA: No te preocupes. A él ya no lo veré nunca más.

TERESA: ¿Quién?

VALENTINA: Mi amiga imaginaria.

TERESA: Pero dijiste “él”

VALENTINA: ¿Él?

TERESA: ¿Un hombre?
(VALENTINA VA HACIA LA PIÑATA DE ANGEL. OÍMOS LOS NIÑOS EN EL PARQUE)
Valentina... ¿De quién hablas? ¿Quién es ese hombre?
(VALENTINA SE ALEJA)

VALENTINA: Al principio dijo que me quería cerca.

TERESA: ¿Por eso dejaste la Universidad? ¿Por qué no me has dicho nada?

VALENTINA: Pero luego me explicó que me hacía daño porque me odiaba.

TERESA: ¡Dime quién es para caerle a palos ahora mismo! ¡Dime quién fue!
¡Dímelo para matarlo yo misma a ese hijo de puta! ¡Dime quién fue ese maldito!

(VALENTINA NO LE RESPONDE Y SALE CORRIENDO DE ESCENA. TERESA VE LA PIÑATA DE ÁNGEL, COLGADA. ENTONCES TOMA UN PALO. SE ACERCA A LA PIÑATA, PREPARÁNDOSE PARA GOLPEARLA.
OSCURO)

5

Encontrada

Luz sobre Teresa, el resto oscuro.

TERESA: Yo solo veo lo normal, Valentina.
 Normal a los vecinos, a la familia, al cliente que pide una piñata.
 Normal veo al hombre que vende frutas, aunque luego sea acusado de algo terrible, como que abandonó a su esposa o a sus hijos...
 Y hasta eso lo veo normal.
 Nunca he pensado en nada que no lo haya pensado antes.
 Como dejar mi casa, los castigos de papá y los horribles castigos de mamá. Dejar su correa, sus golpes, su idea de que a las niñas es mejor tratarlas como animales para que como animales se comporten y pasen por la vida normal.

De mis padres a tu padre, y de él al embarazo, y del embarazo al divorcio y normal.

Luego esta piñatería, verte crecer en este vecindario en el que todos nos conocemos, todos confiamos en el otro, nadie tiene miedo, todos sabemos quiénes somos y nos juntamos: “Hola, ¿cómo está usted? Hola Sr. González, Hola Sr. Álvarez, Hola Sra. Teresa, Buenos días, Buenas tardes, Buenas noches.”
 Todo normal.
 ¿Que han acusado a alguien de hacer algo terrible? ¿Un violador?
 ¿Un marido que abusa de su hijo? ¿Un profesor que convierte a mi hija en víctima?

Yo no me doy cuenta: yo a todos los veo normal. A un átomo de distancia, hasta a dos átomos... Normal.

Aunque luego unos digan: “yo lo sabía, se le notaba en la cara, eso lo advertíamos todos, tarde o temprano ese hombre o ese profesor, o esa mujer o ese niño hará esto y aquello porque se lo adivinábamos en los gestos, lo llevaban marcado en sus poses, en sus formas, su intención se la leíamos de lejos.”

¿Yo? Yo nunca vi nada. Yo solo veo lo normal.

Los niños jugando en el parque, el señor que los veía, la niña que se quedó sola por un rato, el hombre que la miraba, el silencio que de pronto se hizo, el parque que ahora no tiene a nadie. ¿Estaba el parque con niños antes o siempre estaba solo? ¿O yo soy la que ve niños por todos lados, por aquello de que hago piñatas? ¿Será eso?

Y si es eso: ¿Tiene algo de raro?

Yo todo lo vi normal.

Imagino que es así porque soy una buena persona.

¿No?

(RUIDOS DE NIÑOS JUGANDO EN EL PARQUE.

LUCES GENERALES. PIÑATERÍA.

EN LA TIENDA HAY MENOS PIÑATAS, ALGUNAS COLGADAS. LA TIENDA ANUNCIA SU CIERRE PRÓXIMO. TERESA, VALENTINA Y LUÍS, RECOGIENDO CAJAS, DESARMANDO LA TIENDA. LUÍS ESTÁ DE MUY BUEN ÁNIMO, CONTANDO UNA HISTORIA. CÉSAN LOS SONIDOS DE NIÑOS EN EL PARQUE)

LUÍS: (CONTENTO, CONTANDO) Entonces, todos los niños se colocaron alrededor de la piñata y gritaban. “¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!”
“Los más pequeños primero”, les dije. Le dimos el primer turno a un bebé. Fue muy gracioso. Luego a un niño de 3 años y a otro de 4. Entonces le tocó a Antonito.

TERESA: Estaría fascinado.

VALENTINA: ¡Te dije que queríamos ir, Luís! Hasta compré regalos y comida para la fiesta.

LUÍS: No quería presionarlas. Además, como estaban las cosas, realmente queríamos una fiesta entre nosotros y nadie más.

VALENTINA: A ver, sigue: le tocó a Antonito... ¿Entonces?

LUÍS: Antonito se colocó debajo de la piñata, preparó el palo y de pronto, se volteó y me preguntó. ¿Qué tiene un Ángel adentro?

TERESA: ¡Qué tiene adentro un ángel!

LUÍS: Le digo: dulces y regalos. Me mira con aprobación, como diciendo: “Lo imaginaba. Los ángeles tienen dulces adentro y Dios debe ser de chocolate. Claro que sí. ¿Qué otra cosa puede ser? ¿De qué puede ser el relleno de Dios?”
Y ahí fue cuando lo dijo.

- TERESA: Lo dijo.
- LUÍS: “Para mi próximo cumpleaños, pediré una piñata de Dios.”
- TERESA: ¡De Dios! Ni más ni menos. Imagino que Valentina tendrá una ecuación matemática para el todopoderoso. ¿No es así cariño?
- VALENTINA: Se cree que es una partícula elemental hipotética. Le llaman “El Bosón de Higgs”, y se supone el origen de la masa de todas las partículas.
- TERESA: Pues menos mal, porque ese modelo sí que no lo tenemos. ¿Imaginas? ¡Una piñata de Dios! ¿Y qué le dijiste?
- LUÍS: Que sí, naturalmente. Hasta le conté que ya había hecho una antes.
- VALENTINA: ¡Mentirle a un niño de seis años!
- LUIS: Ya tiene siete.
- TERESA: ¡Mejor comenzamos desde ya!
- VALENTINA: Si es que para su próximo cumpleaños aún estamos haciendo piñatas.
- TERESA: Para Antonito, siempre. Entonces; ¿Qué sucedió con la piñata de Ángel?
- LUÍS: Cuando Antonito le iba a pegar, sin que nadie lo esperara, la piñata de ángel se cayó sola y ¡plaf! se partió en pedazos.
- VALENTINA: Insólito. Inaudito.
- TERESA: Nada normal.
- LUÍS: Antonito inmediatamente se puso a llorar y decía: “Yo no fui, yo no fui”. Claro que no fuiste tú, le dije; fue el viento. Y de repente, calmado, agregó:
- “No papá. No fue el viento. Fue Dios.”
- VALENTINA: ¡Dios otra vez! ¡Qué manía con Dios!
- LUÍS: No sé de dónde le viene esa fijación.

- TERESA: De pronto de ti.
- LUÍS: ¿Yo por qué?
- TERESA: Porque Dios se hereda también, como el color de los ojos, los lunares, los gestos, los gustos, el talento.
- VALENTINA: Las enfermedades.
- TERESA: Y los errores.
- LUÍS: La verdad es que yo estaba muy sorprendido con su respuesta, aunque todos se echaron a reír.
- VALENTINA: Y así terminó la famosa piñata de Ángel; abaleada y partida en el suelo.
- LUÍS: Podemos decir que esa piñata fue maltratada.
- TERESA: Abusada.
- VALENTINA: Y violentada.
- LUÍS: Menos mal y también tenía la de Pez.
- VALENTINA: (RÍE) ¿Y cómo acabó la fiesta?
- LUÍS: Muy bien. Antonito tuvo dos piñatas y por un rato nos olvidamos de todo: el incidente con la prensa, con los vecinos, los amigos y, la policía. La piñata rota. El empleo perdido. La niña perdida. El violador que vive en la esquina.
- TERESA: ¿Sabes que lo echaron del vecindario? Parece que el hombre tomó a su esposa, su hijo, cerró la casa y se fue. En medio de la noche. En silencio, como admitiendo la culpa.
- LUÍS: ¿Estaba casado? ¿Era padre?
- TERESA: Tal cual: un violador con esposa e hijo, escapándose en medio de la noche.
- LUÍS: ¿Así sin más?
- TERESA: ¿Qué más Luís? ¿Qué más? La gente de por aquí ya no lo queríamos cerca. Además, hubo llamadas a su casa, les pintaron

frases horribles en las paredes, les dejaban paños bañados con gasolina como advertencia.

LUÍS: ¿Como diciéndoles que...?

TERESA: Que los iban a quemar. ¿Qué más? A su hijo lo insultaban todos los días y lo apartaron de todos los grupos en el colegio. Y lo mismo a su mujer, que por cierto algo tendrá también de perversa si estaba con él, tú me perdonas, pero es así. Las mujeres no somos idiotas. Quizás cómplices, pero estúpidas nunca. Cuando aparezca la niña nos enteraremos de sus porquerías.

VALENTINA: ¿Cuándo aparezca? ¿No lo sabes?

TERESA: ¿No sé qué?

VALENTINA: Que esta mañana la policía informó que encontraron el cadáver, con signos de abuso. Pensé que lo sabías.

TERESA: ¿Alina? ¿Dónde la encontraron?

VALENTINA: En el parque. El cuerpo estaba escondido entre arbustos. Como había un tiradero de basura, la gente no notó el olor hasta hoy. El camión de la basura tampoco notó nada, y eso que pasó por su lado todos los días.

TERESA: ¡Por eso se fugó el violador!

VALENTINA: Pero la policía ya lo había descartado, mamá. Estuvo dos semanas fuera de la ciudad. No fue él; no pudo ser.

TERESA: ¿Cómo estás tan segura de eso?

VALENTINA: ¡Salió en la prensa mamá!

TERESA: No lo vi. No lo sabía, no me enteré. ¿Entonces quién lo hizo?

(OÍMOS UNA MÚSICA SINCOPADA)

VALENTINA: Han vuelto a sospechar del padre, que odiaba a la madre...

LUIS: Y de la niñera que le dio pastillas para dormir...

VALENTINA: Y de la madre que se iba a fiestas y la dejaba sola viendo la tele...

LUIS: Y de dos policías, porque escondieron evidencia...

- VALENTINA: Y del conductor del camión de la basura...
- LUIS: Y de un vecino que le daba caramelos...
- VALENTINA: Y del conserje que le regaló unos zapatos...
- LUIS: Y de una mujer que buscaba niños porque no los podía tener...
- VALENTINA: Y del cartero, de un obrero, y de todos los que llamaron por teléfono.
- LUIS: Y de los que pasaron por aquí.
- VALENTINA: Y de los que hablaron.
- LUIS: Y de los que no dijeron nada.
- VALENTINA: Los que corrieron
- LUIS Los que caminaban
- VALENTINA: Y de mi amiga imaginaria.
- LUIS: Y de todos los niños de seis años.
- VALENTINA: Y de un profesor de Física Matemáticas
- LUIS: Y de un padre que solo veía la tele...
- VALENTINA: Y de la señora que vende piñatas...
- LUIS: Y de la estudiante universitaria...
- VALENTINA: Sospechan de todos.
- LUIS: Quiere decir que no saben nada.
- VALENTINA: Aunque afirman que dentro de poco harán un arresto.
- (PAUSA CORTA. LA MÚSICA SINCOPADA CESA)
- LUIS: Quizás los del mundo paralelo han enviado a todos los perversos aquí para que los niños no sean maltratados allá...

VALENTINA: Mañana quieren hacer una reunión con la comunidad para hablar sobre el abuso.

LUIS: Podrían comenzar a enseñarnos cómo le hablamos a los niños sobre la muerte.

VALENTINA: Habrá una misa y una vigilia.

LUIS: ¿Qué enviamos? ¿Flores?

VALENTINA: O la piñata de Alina.

LUIS: Una piñata de ángel llorando.

VALENTINA: ¿Podemos, mamá?

(TERESA SE APARTA. OBSERVA LAS PIÑATAS QUE QUEDAN COLGADAS. LAS LUCES CAMBIAN, HAY UN POCO MÁS DE SOMBRA, COMO SI EL SOL ESTUVIERA SEMI CUBIERTO. COMIENZA EL TEMA “PARA ALINA”)

TERESA: Es que no son piñatas.
Son niños.
Aunque no pueden reconocerse
ni en Alina, ni en Luís, ni en Valentina, ni en mí.

Ni siquiera estoy tan segura de que estemos aquí.

(PAUSA CORTA. LOS VE)
La realidad es débil, la realidad confunde.

(HAY UN DESTELLO DE LUZ. OÍMOS LOS SONIDOS EN EL PARQUE. LOS NIÑOS JUEGAN. SE ILUMINA LA PIÑATA DE MUÑECA RUBIA. VEMOS LAS ECUACIONES MATEMÁTICAS. QUEDAN EN LA MISMA POSICIÓN QUE EN LA ESCENA 2)

TERESA: No me hagas recordar; ya sabes que me duele la cabeza cuando utilizo la memoria.

(LUÍS ENCUENTRA LA PIÑATA)

LUÍS: Aquí está. (LEE LA ORDEN) “Para Alina Álvarez”. ¿Es muy bonita la muñeca rubia para la niña rara?
(TERESA SE PASA LA MANO POR LOS BRAZOS Y LA CABEZA. LUÍS LA VE)
¿Tienes frío?

TERESA: Es que este momento, usted diciendo eso con la piñata en la mano, me dio la impresión de que ya lo había vivido antes.

(HAN QUEDADO EN LA MISMA POSICIÓN QUE AL FINAL DE LA ESCENA 1. TOCAN A LA PUERTA. OÍMOS UNA VOZ DESDE AFUERA)

VOZ: Buenos días... ¿Está abierto o cerrado? ¿Hay alguien ahí?

TERESA: (ALTO) ¡Estamos cerrados! ¡Abriremos mañana!

VOZ: Por favor: ¿Nos puede abrir ahora?

(LUÍS SE ASOMA A LA PUERTA)

LUÍS: Mejor les abrimos ya, Teresa.

TERESA: ¿Quiénes son?

LUÍS: Es la policía.

TERESA: ¿La policía?

LUÍS: Y se ven preocupados.

TERESA: ¡Ábreles entonces!

(SE VEN. PAUSA LARGA. BAJA LA LUZ LENTAMENTE. OÍMOS LA MÚSICA QUE SE MEZCLA CON EL SONIDO DE NIÑOS QUE ROMPEN PIÑATAS MEZCLADO CON OTRO DE NIÑOS CANTANDO CANCIONES INFANTILES.

VEMOS PROYECTADAS ECUACIONES Y NÚMEROS SOBRE EL ESCENARIO, CUBRIENDO DE SOMBRAS LAS PIÑATAS QUE, DE MANERA SORPRENDENTE, CIERTAMENTE NOS RECUERDAN NIÑOS.

OSCURO.)

FIN